
Editorial

María Santísima, Madre de Dios, íntimamente asociada al misterio de Cristo y de la Iglesia, se halla también indisolublemente vinculada al proceso histórico de evangelización de América Latina en su pasado, en su presente, en el futuro. María pertenece entrañablemente a la fisonomía de nuestras comunidades eclesiales. Por ello, decir América Latina en sus estratos inmensamente populares, equivale a decir continente mariano.

“En nuestros pueblos el evangelio ha sido anunciado, presentando a la Virgen María como su realización más alta. Desde los orígenes —en su aparición y advocación de Guadalupe— María constituyó el gran signo de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo, con quienes ella nos invita a entrar en comunión. María fue también la voz que impulsó a la unión entre los hombres y los pueblos. Como el de Guadalupe, los otros santuarios marianos del continente son signos del encuentro de la fe de la Iglesia con la historia latinoamericana. Pablo VI afirmó que la devoción a María es un *elemento cualificador e intrínseco* de la *genuina piedad de la Iglesia* y del *culto cristiano*. Esto es una experiencia vital e histórica de América Latina. Esa experiencia, lo señala Juan Pablo II, pertenece a la *íntima identidad propia de estos pueblos*” (Puebla, 282-283).

El posible opacamiento de la figura de María en el postconcilio ha sido contrarrestado con la Exhortación Apostólica

Marialis Cultus del inolvidable Pablo VI. Y últimamente con el notable espíritu mariano del nuevo Papa Juan Pablo II: desde Jasna Córa hasta Guadalupe, pasando por incontables santuarios marianos europeos en los que se ha hecho peregrino, la enseñanza y el ejemplo mariano del Papa han señalado una característica clave del nuevo pontificado.

* * * *

La Iglesia de América Latina, al trazarse su propio programa de acción para el inmediato futuro, ha reflexionado profundamente en el misterio de María, en su presencia, y en su papel para la evangelización de nuestras comunidades. Una exégesis textual y doctrinal de esa reflexión latinoamericana la presenta a nuestros lectores el Rector de nuestra Universidad, mariano de corazón y mariólogo de profesión.

“La Inmaculada Concepción nos ofrece en María el rostro del hombre nuevo” que deseamos para América Latina, fruto de la liberación genuina operada por Cristo (cfr Puebla, 298). Una renovada interpretación teológica del pecado original es rica en consecuencias para la cristología, para la mariología, para la antropología latinoamericana. En esas nuevas perspectivas nos introduce el Decano Académico de la Facultad de Teología.

La presencia de María en nuestra historia se ha plasmado en la difusión y práctica del rosario desde los días remotos de nuestra colonización. El profesor de mariología de nuestra Facultad comparte con nuestros lectores la ponencia que presentó en el Congreso Mariológico de Zaragoza (España) celebrado en septiembre pasado.

Finalmente, un connotado miembro de la Sociedad Mariológica de Colombia traza las líneas generales del ejemplo y enseñanza mariana del Papa Juan Pablo II que concatena así el presente eclesial con la bimilenaria tradición mariana de la Iglesia de Jesucristo.

THEOLOGICA XAVERIANA agradece a la Sociedad Mariológica de Colombia el material puesto a disposición de sus lectores. Y con el broche de oro mariano cierra este volumen XXIX de la revista, consagrado por entero al análisis del acontecimiento Puebla 1979.